



Alfredo López Austin

“Caída del *Xócotl* (*Xocotl huetzi*)”

p. 31-36

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAÍDA DEL XÓCOTL (*Xocotl huetzi*)¹

Veintenas de *Micailhuitontli* o *Tlaxochimaco* y *Huey Micailhuitl*
o *Xócotl huetzi*

Los preparativos del juego de *Xócotl huetzi* se iniciaban en la veintena llamada “Pequeña fiesta de los muertos”, *Micailhuitontli*, o “Son dadas las flores”, *Tlaxochimaco*, novena del año, y el juego se hacía en la siguiente, “Gran fiesta de los muertos”, *Huey Micailhuitl*, o “Cae el xócotl”, *Xócotl huetzi*.

El juego, celebrado con particulares devoción y pompa en Coyohuacan, consistía en llegar a la cúspide de un tronco alisado, auxiliándose con cuerdas, para obtener la imagen de masa de bledos que ahí se colocaba. Tronco e imagen recibían el nombre de *xócotl*, palabra que, aunque puede ser traducida “fruto”, es preferible conservar en su forma original.

El juego, otomí de origen, tenía por divinidad al “Señor de los otomíes”, *Otontecuhli*, cuya imagen, casi siempre un pájaro galano, era la figura de masa de bledos por la que los jóvenes luchaban al ascender por el tronco.

El primero de los textos enseguida presentados corresponde a la *Relación breve de las fiestas de los dioses*.² Se relatan en él la traída del tronco y los honores que en el camino le hacía el pueblo.

El segundo texto, de la misma *Relación*, habla ya del juego, del sacrificio de los “bañados” —esclavos comprados por los comerciantes para que representasen a los dioses y muriesen como ellos—, del apoderamiento de la imagen de masa de bledos y de los honores recibidos por quienes primero alcanzaban la cúspide.

¹ El primero de los textos se ha tomado de la paleografía que aparece en Fray Bernardino de Sahagún, “Relación breve de las fiestas de los dioses”, paleografía, versión e introducción de Ángel Ma. Garibay K., *Tlalocan*, vol. II, n. 4, pp. 289-320, pp. 302-303, y del *Código Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 251 f. El segundo se ha tomado de la misma paleografía citada de Ángel Ma. Garibay K., pp. 303-304, y del fol. 251 del *Matritense del Real Palacio*. El tercero, de los fols. 93 f. a 94 v. y 96 f. a 96 v. del *Matritense del Real Palacio*, y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies, op. cit.*, pp. 104-106 y 108-109.

² Existen dos relaciones de los informantes de Sahagún acerca de las fiestas. La mayor parte de los textos aquí presentados corresponden a la extensa.

La parte final de este segundo texto es oscura. Durán también afirma que los jóvenes que alcanzaban la imagen del tronco eran encerrados en ayuno después de su hecho glorioso;³ pero dice que el encierro, como lógicamente es de suponerse, duraba únicamente cuatro días, no un año como afirman los informantes.

El tercer texto, ya de la relación extensa, inicia su descripción desde el momento en que se enhiesta el tronco y continúa diciendo cómo es tendido nuevamente, adornado, preparado, vuelto a erguir, escalado y por fin hecho trizas al concluir el juego.

Aunque aparentemente este juego no tiene relación con las demás ceremonias de la veintena, intervienen en él tres personajes, los que adornan tronco e imagen, que son los mismos que arrojan a los esclavos al fogón del sacrificio, y el joven vencedor es honrado precisamente en el templo llamado *Tlacacouhcan*, “Lugar donde se compran hombres”, mismo sitio en que eran inmolados en el fuego los esclavos comprados por los comerciantes.

El premio concedido al vencedor, la manta lujosa, podría ser usada por éste únicamente en el caso de que hubiese capturado algún enemigo vivo en combate. En caso contrario, al no ser hombre capacitado para tener determinados privilegios, podía guardarla; aún no tenía el prestigio suficiente para lucirla sobre sus hombros.

1. “Pequeña fiesta de los muertos.” Era cuando venía el *xócotl*. Así se hacía esto: hacían llegar el *xócotl*, lo tomaban del bosque. Por esta razón se decía: “Viene a llegar el *xócotl*”, porque era cuando nuevamente lo habían traído del bosque, cuando se ponía en el suelo.

2. Y cuando llega el *xócotl* al lugar que se llama “comedor del *xócotl*”, todo mundo lo recibe, le hace ofrendas. Va también allá *Teteu innan*.⁴ Y le ofrecen flores al *xócotl* y a todos los que lo arrastran. Todos los que habían ido a coger el *xócotl* se ponían flores.

3. Y las mujercitas le hacían ofrenda al *xócotl*; por esto se llamaba [la acción] “el *xócotl* es recibido”.

4. Y al día siguiente erguían el *xócotl*. Estaba así enhiesto durante veinte días.

³ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, edición facsimilar, México, Editora Nacional, S. A., 1951-1952, vol. II, p. 170.

⁴ “Madre de los dioses.” Diosa de la tierra.

1. “Gran fiesta de los muertos.” Era cuando se decía “viene a caer el *xócotl*”.

2. Así se hacía esto: entonces se ponía sobre él el cuerpo de *Otontecuhli*, de masa de bledos. Como un pájaro, así era su hechura; era parado sobre el *xócotl*.

3. Era cuando moría el [esclavo que representaba al] llamado *Yacatecuhtli*, dios de los comerciantes, cuando los comerciantes “bañaban” a la gente.

4. Y después de matar [a los “bañados”] se hacía la procesión llamada “se hace la procesión, se serpentea junto al palo”. Ya oculto el Sol estaban dando vueltas alrededor del *xócotl*. Y ya oculto el Sol subían al *xócotl*. Y el que primero llegaba a la cúspide se nombraba “el que alcanzó al *xócotl*”.

5. Y cuando estaba arriba, donde estaba el *xócotl* de masa de bledos, le cortaba el cuello.

6. Y al bajar lo estaban esperando sus ancianos. Enseguida lo tomaban; lo metían a la casa del dios; allí le trasapaban las orejas con un pedernal; enseguida llevan, para dejarlo en su casa, al que alcanzó al *xócotl*. Allí [en la casa del dios] la cuida un año. Cuando venga a nacer otro año, cuando sea la fiesta, la dejará.

1. Enhiestan el *xócotl* cuando ya pasó [la veintena de] Tlaxochimaco. Empiezan al alba, por lo que con el día terminan completamente sus fuerzas. Andan haciendo ruido los capataces, apresurando, dando voces, llamando a la gente.

2. Dicen: “¡Toda vuestra fuerza! ¡Haced esfuerzo! ¡Esforzaos! ¡Obrad con vigor!”

3. Y los que gritaban a la gente enronquecían, como si se despedazaran sus voces.

4. Se hacía un cúmulo, se formaba un promontorio de tierra; en esta forma se levantaba.

5. Bien se esforzaban. Todos desperzaban sus fuerzas.

6. El *xócotl* tenía veinticinco brazas⁵ de altura. Desgajaban todas sus ramas; solamente se dejaba el brote superior. Así lo enhiestaban; estaba durante veinte días tal como lo habían traído. Aún no tenía adornos.

7. Y pasados veinte días, ya en la fiesta de *Xócotl huetzi*, dos días antes de la celebración de la fiesta, otra vez tienden el *xócotl* muy despacio, lo tienden cuidadosamente, lo cubren para que no se quiebre, para que no se hienda, para que no se rompa. Lo vienen apoyando en [horquillas de madera llamadas] “cuernuchos de venado”; lo vienen a echar, con mucho cuidado, en “cuernuchos de venado”.

⁵ En este caso la braza corresponde a la unidad aproximada de la distancia que existe de una mano a otra, con los brazos extendidos.



8. Y después que en esta forma echaron al suelo el *xócotl* entran a sus casas, se descansa. Y todas las sogas de la viga se reparten sobre el *xócotl*; se echan en montón sobre él.

9. Y cuando ya amaneció vienen a reunirse los carpinteros. Traen, traen consigo sus herramientas, la azuela, el hacha para desbasta. Lo tersan, lo alisan allí donde tiene nudos, donde tiene berrugas, donde tiene chichones.

10. Otro desbasta un varal de cinco brazas.⁶ Lo liga, lo ata en el ápice del *xócotl*; lo iguala bien con el ápice; en la parte superior lo ata con cuerdas, lo une con cuerdas, le pone el encordado.

11. Hecho esto, enseguida el ofrendador del fuego lo adorna. Le ayudan los tonsurados; también le ayudan los que arrojan a la gente en el fogón [del sacrificio]. Estos tres son muy fuertes, muy altos, altotes, altototes. Son señores.

12. El primero se llama “Dueño del coyote”; el segundo se llama “Cuerda de zacate”;⁷ el tercero se llama “Cuerda larga”. Así andan disfrazados los que conocen el trabajo de ataviar [al *xócotl*].

13. Y formaban la carne de la imagen del *xócotl*. Le ponían [para formarla] masa de bledos de pescado.⁸ Le daban [por atavío] papeles completamente blancos; los ponían sobre él sin siquiera pintarlos.

14. Le ponían su travesaño de papel [sobre el pecho], su braguero de papel, sus alas de gavilán, su cabellera de papel, su camisa de frutos, su camisa de fruta: dos. [Éstas dos] no se las ponían [propiamente], sino que estaban sobre el madero, en dos hendeduras. Enseguida ponían también en otra hendedura grandes papeles, anchos, tan anchos como una braza.⁹ Eran de diez brazas¹⁰ de largo, tan largos que llegaban a rodear al *xócotl*.

15. Y también le hacían tres tamales grandes y alargados; los ponían en palos que enhiestaban en tres lugares. Y enseguida le ataban las cuerdas del *xócotl*, allí enmedio del *xócotl* diez.

16. Una vez aderezado, lo enhiestan. Enseguida hacen gran ruido, gritan. Dicen: “¡Ea, valientes, esforzaos, con toda vuestra energía!”

17. Enseguida lo van elevando para enhiestarlo; lo van apoyando en los “cuernuchos de venado”, y lo apalancan. Y al

⁶ Igual unidad a la señalada en la nota anterior.

⁷ Etimología dudosa. Puede significar “Acarreador”.

⁸ *Argemone mexicana*.

⁹ En este caso la braza corresponde a la unidad aproximada de la distancia que existe de una mano al pecho, con el brazo extendido.

¹⁰ La unidad de medida a que se refiere esta cita es la aproximada de la distancia entre una mano y otra, con los brazos extendidos.



fin ya van, ya se eleva enhiestándose. Hacen mucho ruido; mucho se grita; mucho se habla.

18. Cuando ya se enhiesta, mucho se estremece la tierra, mucho se mueve y remueve. Una vez así, lo cimientan con piedras, todas ellas piedras redondas, grandes piedras. Las llevan con las manos; las arrojan en el suelo.

19. Y ya cimentado con las piedras, enseguida apisonan la tierra de arriba. Enseguida se van, se meten a sus casas; se hace silencio; queda todo en silencio.

20. Y cesa [el baile] cuando ya están cansados. Enseguida hacen mucho ruido; enseguida van rápidamente allá, donde está en pie el *xócotl*. Se van atropellando; se va bien aprisa; se va taladrando en la estrechez.

21. Pero los capitanes detienen a la gente; tienen sus porras de pino en las manos; no se miden cuando golpean; no retroceden sus porras cuando pegan a la gente. Y los que están atrás poco a poco llegan a meterse entre la multitud. Enseguida todos tiran de las sogas, de las maromas.

22. Enseguida suben por las cuerdas; por cada cuerda quizá suben veinte personas, como si estuviesen colgando. No todos llegan a la cúspide; sólo unos cuantos llegan arriba. Quienes van delante pueden alcanzar la imagen del *xócotl* — que sólo es de masa de bledos.

23. [El que la alcanza] todo le quita: su rodela, su flecha, el dardo romo, y su propulsor de dardos.

24. Y la masa de bledos allá la va a esparcir; sobre la gente la derrama. Todos los hombres, los que están abajo, miran hacia lo alto. Cuando viene a caer la masa de bledos, todo mundo manotea como si sobre ella se estuviese sacrificando, como si se estuviese gritando a los enemigos. Algunos agarran la cabellera de masa de bledos —que también derrama sobre la gente [el que ha llegado al *xócotl*]—; es asida en el suelo.

25. Y hecho esto, enseguida viene a bajar el que aprisionó al *xócotl*. Cuando bajó, cuando llegó a la tierra, enseguida lo toman; los ancianos lo suben al Tlacacouhcan; allá le hacen dones.

26. Y todos los hombres enseguida halan la soga; muy bien se hala; concluyen completamente las fuerzas. Y el *xócotl* enseguida cae por tierra, cae azotando la tierra, haciéndose pedazos al caer; quizá cae rompiéndose en tres partes, quizá en cuatro partes.

27. Hecho esto, enseguida se van, despejan [la plaza], queda despejada. Y después dejan en su casa al cautivador del *xócotl*; le ponen una manta morada, la manta con dibujos de franjas de plumas en los bordes.



28. Y si [el que ha tomado el *xócotl*] es cautivador [de algún enemigo vivo en combate], puede vestirse [la manta morada], puede andar ciñéndola. Nadie puede contrariarlo por esto. Y si no es cautivador, sólo la guarda, sólo será su tesoro; y quizá la venderá cuando sea pobre, cuando esté enfermo.

29. Y en esa forma lo dejan en su casa: van tomándolo, van asiéndolo por los brazos los tonsurados, dos de ellos. Detrás de él vienen los sacerdotes ofrendadores; le van tañendo, el caracol grande le van tañendo, y lleva su rodela. Y cuando ya lo dejaron, regresan.